



Mario Córdova

# Bach en estreno mundial

Los progresos experimentados por la Camerata Uandes han sido enormes desde que debutó este año su nuevo Director Titular, Giovanni Panella. Después de un período a la deriva, sin una batuta conductora fija, la agrupación ha encontrado en él un sólido timón.

Su buen cauce ascendente ha sido de clarísimas evidencias, llegando al punto más alto en el programa de cierre de la temporada 2024, hace algunos días. La ocasión tuvo como gran atractivo el estreno mundial de una obra de J. S. Bach. Ni más, ni menos. Se trató de la versión con violín solista propuesta por Fabrizio Ammeto del concierto para clavecín BWV 1052. Estudios muy rigurosos de este investigador y musicólogo italiano llegaron a la conclusión de que esa obra fue concebida originalmente para un solista de cuerda y no de teclado. El resultado de su trabajo fue editado en fecha muy reciente y Chile tuvo el honor de estrenarlo.

Con el acompañamiento de la Camerata, muy despierta y conducida por Panella con extrema precisión, la figura epicéntrica fue el violinista Emmanuele Baldini, quien brindó una interpretación de las mejores, colosal. Este concierto es inusualmente extenso y posee varias cadenzas (pasajes del solista sin orquesta), en cuyo abordaje este artista desplegó un virtuosismo apabullante, sorteando con entero éxito los vendavales de notas muy rápidas que no cesan de acechar.



UANDES

Panella y Baldini, dupla italiana de oro.

Pero Baldini traía más, siendo luego el eje de la Chacona para violín, cuerdas y órgano de Ottorino Respighi, compositor de comienzos del

Siglo XX muy visitante de repertorios antiguos, como lo es esta pieza del barroco Tomaso Antonio Vitali. El virtuosismo de Bach dio paso aquí

a una expresividad interpretativa de muy alto grado a través de una sucesión de variaciones en que, una tras otra, Baldini volvió a descollar junto a una Camerata que Panella enmarcó con perfección.

La carga musical de la jornada fue muy bien ideada, pues si en el comienzo estuvo Bach en su estado más puro con la célebre Aria de la Suite N° 2, en el final se hizo presente la mirada modernizante que el inglés Karl Jenkins dio en 1995 al Siglo XVIII. La realizó no como arreglador o revisor de obras del pasado sino como absoluto creador al componer "Palladio" una suite en que se funden los estilos barrocos y actuales, llevando al auditor a disfrutar de un mágico extravío por atmósferas que parecieran ser propias de un Vivaldi o de un Philip Glass. Gran acierto. Panella ganó nota máxima por su dirección y por la selección de los contundentes repertorios ofrecidos, coronados con este final tan encantador y brillante.